

El desarrollo económico de Oaxaca a finales del porfiriato

FRANCIE R. CHASSEN
HÉCTOR G. MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito respecto a las consecuencias de la política económica porfirista, sobre todo la relacionada con la conveniencia de modernizar al país apoyándose tan fuertemente en la entrada de capital extranjero. No obstante, no es común reconocer que el interés en atraer capital extranjero no es excusivo del porfiriato: es una preocupación, que viene siendo planteada desde la Primera República Federal. El mismo Benemérito de las Américas, Benito Juárez, opinó, hablando con un capitalista norteamericano:

Yo tendré un verdadero placer en que estos capitalistas emprendedores a que hace usted referencia vengan a invertir una parte de sus riquezas en fomentar aquí empresas industriales, estrechando de ese modo los lazos de fraternidad que deben unir a las repúblicas por la identidad misma de sus instituciones democráticas (cit. por Pletcher, 1953).

Juárez no era el único oaxaqueño interesado en estimular el desarrollo económico del país. Porfirio Díaz, Matías Romero, Rafael Reyes Spíndola y el general Ignacio Mejía se mostraron promotores del desarrollo capitalista, sobre todo en su propio estado. Como veremos en adelante, don Porfirio Díaz soñaba con desarrollar las riquezas minerales de la Mixteca, Matías Romero con la construcción de ferrocarriles, que terminarían con el aislamiento del estado, y la implantación del cultivo de café, Reyes Spíndola y Mejía también se interesaban en esto, siendo ellos mismos empresarios agrícolas en Oaxaca.

Sin embargo, ésta no es la visión prevaleciente que se tiene de los oaxaqueños ni del estado de Oaxaca. Por lo general, se ha retratado a Oaxaca como un lugar indígena y tradicional, aislado, que durante el porfiriato vivió una época de paz, poco alterado por los trastornos de la modernización y la entrada del capitalismo internacional. Ramón Eduardo Ruiz (1984), en su interesante libro, repite esta versión de Oaxaca escribiendo:

Los partidarios exaltados de la rebelión gozaban de poco apoyo en el México atrasado, como lo demuestran las historias de Chiapas y Oaxaca. La mayoría de los estados del sur, que habían permanecido al margen de la marea de la modernización, se unieron a la rebelión sólo tardíamente. Únicamente Morelos, que había sido al mismo tiempo víctima y beneficiario de la llegada del ferrocarril y el desarrollo de una industria azucarera moderna, expresó una protesta temprana. Mientras tanto, los habitantes de Oaxaca, más representativos de los mexicanos del sur, observaron desde lejos la caída de Díaz y sus consecuencias. Aislados del centro de la República por las montañas y por la falta de carreteras, los campesinos de Oaxaca, a menudo indígenas en su lengua y sus actitudes, permanecieron pasivos. Ningún monstruo agrícola como la industria azucarera de Morelos los había expulsado de sus tierras. Oaxaca tenía más de medio millón [*sic*] de aldeas, casi todas las cuales sobrellevaban una existencia marginal, pero no por falta de autonomía política. Al igual que en Oaxaca, la inmunización contra la epidemia del progreso mantenía la paz en las mayorías de los estados del sur. En las provincias fronterizas, al norte, la ambivalencia del progreso, una mezcolanza del pasado y los aderezos del siglo xx, trastornó el equilibrio (Ruiz, 1984:33).

Creemos que el trabajo que estamos presentando modificará este tipo de apreciación. No obstante, ésta es una reformación, en parte, de lo planteado por los historiadores oaxaqueños que han tratado el tema: Francisco Salazar (*Historia de Oaxaca*, 1912, inédito), Ángel Taracena (*Apuntes históricos de Oaxaca*, 1941, tabasqueño quien vivió muchos años en Oaxaca), Manuel Brioso y Candiani (*Evolución del pueblo oaxaqueño*, 1939-45) y Jorge Fernando Iturrubarría (*Oaxaca en la historia*, 1955). Estos autores, aunque reconocen que cierta modernización sí llegó al estado, reiteran la tesis de paz y tranquilidad. Otro artículo excelente, de un antropólogo estadounidense, Ronald Waterbury, que compara a los campesinos de Morelos y Oaxaca (Waterbury, 1973), motejó a los campesinos oaxaqueños de "pasivos", término que recoge Ramón Eduardo Ruiz. No es nuestra intención en este trabajo rebatir la tesis de la paz porfiriana en el estado de Oaxaca, aunque ésta sea muy cuestionable (Martínez, 1985), sino discutir la verdadera situación económica del estado a fines del porfiriato.

¿A qué se debe esta versión de Oaxaca? La explicación es sencilla: no se ha estudiado a Oaxaca durante el porfiriato. No existe ningún estudio especializado sobre este tema, que dé la base para entender a Oaxaca durante la Revolución. Los autores mencionados han repetido la visión tradicional sin una investigación del asunto. Jorge Fernando Iturrubarría, el más prolífico y serio historiador de Oaxaca en el siglo xix, precisamente en 1877; en su *Oaxaca en la historia* (historia general) dedica menos de veinte páginas al porfiriato. Los otros autores dedican todavía menos espacio al período en cuestión, por no decir que la poca historia que hacen

es de índole política; la historia económica y social ha sido muy poco cultivada en Oaxaca.

Nosotros tenemos ya algunos años en la investigación de la historia de Oaxaca a fines del porfiriato, y el cuadro que va surgiendo desmiente una parte sustancial de esta versión tradicional. Aunque partimos de los libros de historia arriba citados, hemos tenido que modificar las afirmaciones de ellos. Para el estudio de este período existen muchas fuentes: el Archivo General del Estado de Oaxaca es verdaderamente virgen y contiene una riqueza considerable; además se tienen los archivos municipales, parroquiales, notariales, etcétera; la hemerografía nacional y estatal, las publicaciones oficiales, sobre todo las memorias administrativas de los gobiernos, el periódico oficial y la colección de leyes y decretos del estado; las memorias escritas por participantes o testigos de la situación de Oaxaca y entrevistas con los sobrevivientes del período; también están las fuentes generales sobre la inversión extranjera en el porfiriato como Holms, Southworth, etcétera; de hecho, fuentes secundarias es lo que menos hay.

En nuestra investigación, entonces, se fue forjando una nueva visión del estado, sobre todo de la capital, para los años comprendidos entre 1894-1911, aproximadamente, Oaxaca fue un estado receptor de capital extranjero mientras que crecía el capital oaxaqueño, muchas veces asociado con el extranjero pero otras veces no. La apacible Antequera, de ser una ciudad comercial y político-administrativa, se transformó por un breve período en una ciudad minera, centro de un efímero *boom* económico.

Uno de los temas fundamentales para comprender el desarrollo económico del estado de Oaxaca a fines del porfiriato, y que no ha sido estudiado hasta la fecha, es el del influjo y repercusiones de la inversión extranjera. ¿Realmente estuvo Oaxaca tan aislado de la modernización y del desarrollo capitalista? ¿Cómo se explica, entonces, que tuviera el quinto lugar en toda la República en inversiones norteamericanas, mayor que Nuevo León, Sinaloa o San Luis Potosí (Nicolau, 1974:1134). ¿Cómo se explica que Oaxaca tuviera una población extranjera de 844 personas en 1900 y de 2 026 en 1910? ¹

De hecho, lo que encontramos en la historia económica de Oaxaca es que la entrada del capital extranjero durante el porfiriato fue fundamental para estimular su desarrollo y el crecimiento de la producción; pero la entrada del capital extranjero y de los empresarios extranjeros no fue privativa del porfiriato, en realidad empezó mucho antes.

En efecto, en Oaxaca hubo fundamentalmente dos oleadas de empresarios: la primera compuesta sobre todo de españoles y franceses, antes y a principios del porfiriato, quienes terminaron en su mayoría quedándose a vivir en Oaxaca y la segunda compuesta sobre todo de ingleses,

¹ *Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910*, México, Secretaría de Economía, 1956, p. 34.

alemanes y estadounidenses quienes vinieron a invertir su capital en el estado, muchos de ellos también terminaron avendándose en el estado.

El papel del capital y empresarios españoles es fundamental para la historia económica del estado y hay muy poca información al respecto. No obstante, hemos detectado que muchos de los empresarios oaxaqueños más importantes fueron hijos de estos inmigrantes españoles. Es un tema que requiere bastante más investigación.²

Hay mucha información respecto a la inversión extranjera en las fuentes que hemos citado arriba, pero hay pocas cifras respecto al monto de la inversión. No tenemos una cifra del total de la inversión extranjera en el estado. Las pocas cifras que hay no son confiables porque fueron entregadas en informes para el gobierno y se puede imaginar que los valores de fincas, fábricas, etcétera, fueron reducidos para no tener que pagar impuestos altos. Lo que sí sabemos es que a Oaxaca no llegaba el capital monopolista de los grandes *trust* internacionales, sino más bien inversionistas medianos. Algunas compañías estadounidenses mineras medianas se interesaban por Oaxaca pero no las grandes como la ASARCO; muchos de los negocios alemanes fueron compañías que ya funcionaban en Chiapas en el cultivo de café. Además, como ya mencionamos, una parte considerable de los inversionistas se radicaban en Oaxaca para dirigir desde allí sus intereses ya fueran mineros o agrícolas. Aquí, la excepción importante fue la construcción de los dos ferrocarriles por capital inglés.

En este trabajo destacamos la importancia del desarrollo económico que se dio en Oaxaca a fines del porfiriato; pero en ningún momento negamos que grandes partes de Oaxaca se mantenían atrasadas y aisladas. Nosotros hacemos hincapié en la construcción de los ferrocarriles, en el auge de la agricultura comercial, en el *boom* minero, en el desarrollo del comercio y las finanzas pero esto no implica la erradicación del Oaxaca indígena.

Otra cuestión que hay que puntualizar es que no hay que juzgar la situación existente en Oaxaca a fines del porfiriato por la situación que prevalece en momentos posteriores, o sea, que la Oaxaca de principios del siglo no puede ser comparada con la de los años veinte y treinta o después, ya que Oaxaca nunca volvió a ser una ciudad minera. No quisiéramos cometer el error del anacronismo histórico que impide el conocimiento, pues ve en el pasado o lo juzga por el presente. Oaxaca, tanto la ciudad como partes importantes del estado, fue próspera, con una vida cultural activa y una población extranjera considerable a fines del porfiriato. Las consecuencias de la Revolución fueron verdaderamente impresionantes para Oaxaca: el capital oaxaqueño decayó y el extranjero huyó, y Oaxaca nunca recuperó la posición privilegiada de la cual disfrutó

² *Memoria* que el Ejecutivo del Estado presenta al H. Congreso del Mismo del período de la administración del 17 de septiembre de 1872 a 1873, Oaxaca: Imprenta del Estado, 1874.

durante el porfiriato, en parte por ser el estado natal del presidente. Ello ha llevado a que se considere que la Revolución tuvo efectos muy negativos sobre Oaxaca, produciendo una situación de atraso, pobreza, etcétera. Éste es un problema que ha atormentado a diversos intelectuales oaxaqueños: Jorge Fernando Iturrubarría ha caracterizado a esta situación como "pauperismo"; no obstante, esta visión de Oaxaca no puede ser la pauta para conocer la Oaxaca de postrimerías del porfiriato. Entonces, era otra.

LA REALIDAD GEOGRÁFICA DE OAXACA

Para comprender el impacto de la modernización económica y de la penetración capitalista en el estado, planteamos una regionalización hipotética para fines del porfiriato. Dividimos el estado en dos zonas muy amplias, cada una con regiones de características socio-económicas semejantes, aunque esto no presupone una articulación interna dentro de cada zona.

La primera zona, es la de la agricultura comercial, la cual agrupaba a las regiones que estaban más influidas y afectadas por la modernización capitalista porfirista, aunque ello no implica que estas regiones sufrieran una transformación completa, más bien empezaron a mostrar algunos avances hacia el desarrollo del capitalismo. Esta zona incluye las regiones de: La Cañada (Teotitlán y Cuicatlán), la región de Tuxtepec-Choapam, el Istmo (Juchitán y Tehuantepec) y la Costa (Pochutla, Juquila y Jamiltepec). Éstas son las regiones que recibieron mayor desarrollo de la infraestructura, lo cual estimuló la agricultura comercial sobre todo de productos tropicales como el tabaco, el café, el hule, el añil, el algodón, los productos cítricos, etcétera. Además, las regiones que integran esta primera zona tenían una menor densidad de población; aquí residían las etnias menos fuertes, en términos numéricos y culturales, con excepción de los zapotecas del Istmo. También son las regiones que tenían las comunicaciones más endebles con la capital del estado, con la sensible excepción de la Cañada que mantenía relaciones directas con la ciudad de Oaxaca a través del Ferrocarril Mexicano del Sur. La mayoría de estas regiones tenía sus puntos de comercialización en otros polos: por ejemplo, el Istmo a través de Salina Cruz o Coatzacoalcos, la región de Tuxtepec-Choapam a través de la red del río Papaloapan y el puerto de Veracruz, la costa a través de Puerto Ángel o Puerto Minizo y La Cañada a través del Ferrocarril Mexicano del Sur hacia Tehuacán, Puebla, y la ciudad de México.

La segunda zona es la de producción tradicional, aunque con algunas salvedades. Esta zona incluía lo que llamamos la Región Central, una versión ampliada de los Valles Centrales (incluyendo a los distritos del Centro, Etlá, Tacolula, Yautepec, Ocotlán, Zimatlán, Ejutla y Miahuatlán), la Sierra Juárez (Ixtlán y Villa Alta) y la Mixteca (Nochixtlán, Coixtlahuaca, Teposcolula, Tlaxiaco, Silacayoapam y Putla). En esta zona se encontra-

ban las etnias más importantes, tanto numérica como culturalmente: la zapoteca, en la Región Central y la Sierra Juárez y la mixteca, en la región de la Mixteca, la cual incluso se extendía hasta la Costa. La sobrevivencia de las tradiciones y culturas indígenas permitía una mayor cohesión en la defensa de su patrimonio; así es que aquí fue donde se mantenía con mayor fuerza la institución de las tierras comunales, aunque hay indicios de que en la Mixteca esta defensa fue menos efectiva. El capitalismo avanzó aquí con un ritmo mucho más lento y con muchos obstáculos, dada la resistencia de los indígenas.

En esta segunda zona se mantuvieron los cultivos tradicionales y las haciendas fueron en gran parte las mismas desde la época colonial. Se seguía cultivando el maíz, el trigo, el frijol, la papa, el chile verde, el chile seco, etcétera. Hubo, cierto desarrollo de la infraestructura, pero esto respondía en gran medida a las necesidades de la minería.

Mientras que en la primera zona el capital extranjero se encontraba sobre todo en la agricultura y en la infraestructura, en la zona tradicional, el capital extranjero se dirigía a la minería, la cual tuvo gran auge en nuestra época, como hemos visto. La inversión extranjera también desarrolló el comercio y las finanzas para facilitar sus otras actividades.

De todos modos, nuestra regionalización es hipotética y sólo sirve para entender mejor el desarrollo económico del período en cuestión. Si la información que se recoja posteriormente lo desmiente, será desechada o modificada. Sin embargo, es interesante observar cómo las regiones de mayor desarrollo económico capitalista forman como un cinturón alrededor de la zona tradicional. A continuación hablaremos de cada uno de los rubros de la economía donde hubo un desarrollo sensible.

LA INFRAESTRUCTURA

En recursos minerales y agrícolas, es el principal estado en México. Su superficie interrumpida con grandes variaciones en la altura, proporciona la ventaja de contar con distintas temperaturas, desde el clima frío Alpino con una elevación de diez mil pies sobre el nivel del mar, hasta el más caliente, el trópico, al nivel del mar; y estos extremos se localizan a distancias muy cortas. Café, caña de azúcar, tabaco, hule (Indian rubber), vainilla, cochinilla, índigo (añil), maderas de todas clases para tintes, pieles y frutas tropicales en gran abundancia y variedad, son los productos de sus tierras templadas y calientes; mientras que el maíz, el trigo y la cebada crecen en las alturas más frías [...]. Ricas minas abundan en gran número en distintas regiones del Estado, muchas de ellas de oro y otras de plata con más o menos ley de oro. Yo creo que Oaxaca es más rico en minerales que lo que ha sido California, y que va a dar grandes cantidades de productos de estos metales preciosos cuando la introducción de capital y el establecimiento de fáci-

les comunicaciones venga a remover los obstáculos que hasta hoy han impedido el progreso de esa importante industria.³

Las grandes riquezas mineras y agrícolas de Oaxaca eran conocidas entre sus hijos desde hace años, pero como aclara aquí don Matías Romero, su geografía montañosa y la inexistencia de un sistema de comunicaciones aislaban al estado, obstaculizando su posible desarrollo. Gran parte del desarrollo de los primeros años del porfiriato se concentró en las partes norte y centrales de la República, conectando su producción con los Estados Unidos. Durante el siglo XIX, Oaxaca se dedicaba todavía a la producción de la grana cochinilla; no obstante, cuando ésta decayó a mediados del siglo sus comerciantes empezaron a preocuparse por reemplazarla, desarrollar la producción en general y crear una infraestructura.

Varios oaxaqueños, personajes de la política nacional, partidarios de la política económica juarista y después porfirista, que buscaba modernizar la economía del país, se interesaban por su propio estado. Entre ellos estaba el gran estadista Matías Romero, quien reconocía lo fútil de estimular la producción agraria sin construir al mismo tiempo los medios de transporte barato para poder comercializar estos productos. No fue coincidencia que durante la primera presidencia de don Porfirio Díaz, el gobierno del estado encargó a don Matías Romero formar una compañía en Nueva York para construir un ferrocarril que iría del puerto de Antón Lizardo en Veracruz, pasando por la capital de Oaxaca, hasta Puerto Ángel o Huatulco en la costa del Pacífico. Las palabras que citamos arriba son precisamente las del señor Romero a los accionistas norteamericanos.

Romero logró la organización de la compañía, The Mexican Southern Railroad Co., el 24 de marzo de 1881, siendo su presidente el ex presidente de los Estados Unidos, el general Ulysses S. Grant.⁴ En junio de 1881 se iniciaron los trabajos de reconocimiento, reformada la concesión por el gobierno del general Manuel González en el sentido de que el trazado de la vía ya no sería de Antón Lizardo a Puerto Ángel, sino México-Puebla-Tehuacán-Oaxaca, Antón Lizardo a la frontera con Guatemala tocando otros puertos de Oaxaca y Chiapas. Se terminaron tres estudios para fines del año, pero la compañía se declaró en quiebra en marzo de 1884, debido a problemas financieros de Nueva York y el 29 de mayo el gobierno federal declaró la caducidad de la concesión⁵ sin haberse construido ni un kilómetro.

Al fin, los trabajos de construcción de la línea se iniciaron el 9 de septiembre de 1889, ahora bajo contrato con una empresa organizada en Londres, Compañía Limitada del Ferrocarril Mexicano del Sur de la firma contratista Read, Campbell y Cía., encabezada por Rudston Read. Sin

³ Citado en *Vía Ancha México-Oaxaca*, Revista, s.f., s.l., p. 44.

⁴ Véase *Informe de Matías Romero al gobernador del Estado de Oaxaca*, Oaxaca: Imprenta del Estado en el Ex-obispado, 1881, p. 37.

⁵ *Vía Ancha*, pp. 2-4.

embargo, la Casa Read y Campbell modificó el proyecto original que pensaba ser interoceánico, reduciendo la línea a una vía angosta entre Puebla y Oaxaca, por la ruta de Tehuacán y Quiotepec. Fueron seguramente los inversionistas ingleses interesados en explotar a los recursos minerales de Oaxaca quienes animaron la construcción de este ferrocarril realizado por capital inglés.⁶

El Ferrocarril Mexicano del Sur llegó a la ciudad de Oaxaca a principios de noviembre de 1892; el día 13 de este mes se inauguró oficialmente por el presidente, general Porfirio Díaz, y otros distinguidos invitados. Don Porfirio repitió en su discurso el tema de que el ferrocarril traería grandes posibilidades para el desarrollo de las riquezas múltiples del estado. Dijo:

¿Qué nos importa, por ejemplo, la depreciación de la plata, si nuestro café, nuestro cacao, nuestro carbón y nuestro fierro magnético pueden atraer el oro del mundo? ¿Acaso no es el fierro, la base fundamental de todas las industrias y el carbón su alimento indispensable y cotidiano? [...]

Señores: como condensación de todo lo dicho, y por cumplir, suplico a ustedes que brinden conmigo porque un día no muy lejano mil cubilotes cargados con fierro y con carbón mixtecos alumbrén al mundo desde los altares que en Yucucundo y en Saniza, hemos de levantar a la industria del siglo, a la industria del fierro y del carbón, base y pan de todas las industrias.⁷

En su discurso, como se ve, el presidente destacó mucho la importancia de esta línea para la explotación de las fuentes de carbón y fierro de la Mixteca. En este momento, México todavía importaba carbón; si se pudiera encontrar una fuente propia de estos recursos básicos, con cuánta más facilidad podría desarrollar su propia industria y abastecer a las extranjeras.⁸

Hubo varios intentos de hacer llegar vías férreas al corazón de la Mixteca, para estimular la producción de carbón y fierro, pero su historia no es clara, por lo menos, nosotros no la hemos podido desentrañar. La concesión del Ferrocarril Carbonífero de Oaxaca logró construir 20 km de la ruta Puebla-Tlaxiaco para 1884 pero posteriormente esta vía fue levantada. Otra línea que proyectaba llegar a la Mixteca fue el Ferrocarril de Tlacotepec, Puebla (estación del Ferrocarril Mexicano del Sur) a Huajuapán de León; para 1910 se habían construido 131 km, faltando todavía 120 km para llegar a Huajuapán (Calderón, 1974:597). El sueño carbonífero de don Porfirio nunca se realizó.

El día 23 de enero de 1907 el presidente Díaz inauguró el otro ferrocarril importante de Oaxaca, el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y las

⁶ *Ibid.*, pp. 4-5.

⁷ Citado en *Ibid.*, p. 9.

⁸ Citado en *Ibid.*, p. 10.

obras del puerto de Salina Cruz. Rodeado por los miembros de su gabinete, el Cuerpo Diplomático y la élite oaxaqueña, Díaz hizo funcionar la grúa eléctrica del dique que levantó 15 sacos de azúcar de Hawai del barco "Arizona" para ponerlos sobre uno de los carros del ferrocarril. El ferrocarril emprendió el camino a Coatzacoalcos entre aplausos de los invitados (Iturribarría, 1955:251).

La historia de la construcción de la vía interoceánica fue larga y azarosa, habiendo sido construido antes por una compañía norteamericana, y funcionando desde 1894, pero en lamentables condiciones y sin haber construido los puertos necesarios. Fue hasta que se encomendó la obra a la Casa Pearson de Inglaterra cuando funcionó satisfactoriamente. La construcción del puerto de Salina Cruz así como el de Coatzacoalcos fueron esfuerzos enormes y costosos (Iturribarría, 1955:252-254),⁹ no obstante, Salina Cruz, llegó a ser un puerto de suma importancia por algunos años comenzando a decaer después de la apertura del Canal de Panamá en 1914.

Al Ferrocarril Mexicano del Sur se añadieron, en la primera década de este siglo, otros ramales: el Ferrocarril Oaxaca-Tlacolula de 26 km el cual nunca llegó al Istmo o a Puerto Ángel como fue proyectado; el Ferrocarril Oaxaca-Ejutla, pasando por Ocotlán, con un ramal para el centro minero San Jerónimo Taviche (Iturribarría, 1955:256; Calderón, 1974: 625-628). Así, aunque Oaxaca no fue de los estados que tuvieron mayor desarrollo ferroviario, las líneas que se construyeron fueron trazadas para impulsar el desarrollo económico del estado y conectarlo con el centro.

Al mismo tiempo llegaron las líneas telegráficas primero y después las telefónicas a las ciudades importantes del estado. Se mejoraron algunos caminos carreteros y se construyeron puentes de importancia; la luz eléctrica llegó a la capital y posteriormente al Istmo, Tlaxiaco, etcétera.

LA MINERÍA

Aproximadamente entre 1895 y 1911, aunque por falta de estadísticas sobre la producción, no hemos podido precisar las fechas exactas, Oaxaca, y sobre todo los Valles Centrales, experimentó un período de prosperidad basado en la explotación minera. Como fue un período relativamente corto, es poco mencionado en los libros generales sobre minería; si hay mención de Oaxaca ésta se refiere solamente a la mina Natividad de la Sierra Juárez o a la apertura del campo minero de Taviche en Ocotlán. El desarrollo de la minería porfirista es casi sinónimo con el norte del país, y la explotación en gran escala que allí se desarrolló, siendo el extremo Cananea donde se llegaron a emplear a seis mil trabajadores. En el sur, la minería se desarrolló en una escala mucho menor, por lo común, el número de trabajadores empleados era como de 100 o menos por empresa.

⁹ Francisco R. Calderón, "Los Ferrocarriles", en Cosío Villegas (1974: t. II, p. 597).

Con la nueva ley minera que permitía la propiedad privada sobre el subsuelo y la llegada del ferrocarril, la minería se volvió una inversión atractiva. Una fuente riquísima de información es la edición del primer aniversario (22 de abril de 1907) del periódico inglés-español, *The Oaxaca Herald*, que dedicó su segunda sección a la minería. Afirmó que durante los últimos cinco años, o sea de 1902 a 1907, se había invertido en las minas de Oaxaca no menos de diez millones de dólares en oro de capital estadounidense; solamente Guanajuato había recibido más y Jalisco la misma suma que Oaxaca.¹⁰ Entre 1905 y 1907, los ferrocarriles condujeron a Oaxaca 200 037 toneladas de maquinaria destinada a trabajos en las minas (Bradomín, 1980:110). Como escribió el minero George Clark en una carta al periódico:

Nosotros los mineros tenemos un rico campo, vasto y magnífico, aquí en el gran estado de Oaxaca, en que podamos operar y desarrollar, con sus montañas repletas de oro, plata, plomo, antimonio, hierro y carbón, con su clima incomparable y sus ventajas naturales.¹¹

En el *Directorio Oficial Minero de México*, Southworth da noticia de no menos de 111 compañías mineras en Oaxaca, muchas de ellas extranjeras, otras de capital oaxaqueño y algunas con capital asociado de los dos. Las regiones mineras más importantes eran: Ocotlán, Tlacolula e Ixtlán, pero también había minas en la Mixteca, Yautepec, Ejutla, Miahuatlán, Tehuantepec, Juquila, etcétera. En 1907, funcionaban entre otras, la American Consolidated Mining and Milling Co., la Boston & Oaxaca Mining Co. (Tlacolula), la Georgia-Mexico Mining Co. (Peñoles), Kling & Bye (Ocotlán), La Mexinati Mining Co., la Pittsburgh-Oaxaca Mining Co. (Zimatlán, Nochixtlán), etcétera. El capital inglés también estaba activo en Oaxaca; por ejemplo, en la Rosario (Taviche) Syndicate, Ltd., Rickards Hnos. (Totolapan) y la Sierra Juárez Exploration Co. Ltd. (Sierra Juárez-Ixtlán). Los inversionistas oaxaqueños importantes eran varios: los hermanos Mimiaga en Ocotlán, Juan Baigts (francés radicado en Oaxaca desde años) en Ocotlán también, Antonio Allende (español radicado en Oaxaca) en la mina Natividad de la Sierra Juárez, etcétera.

La Magdalena Smelting & Mining Co. de Tlacolula, además de ser dueña de minas de plomo con oro y plata en el distrito, operaba una fundición con capacidad de 50 toneladas diarias, siendo ampliada a 150 toneladas diarias. Pertenecía a Lloyd Hamer y Co. y Henry Catlin Co., este último banquero de Nueva York; la compañía tenía una capitalización de 5 000 000 de pesos oro (Southworth, 1908).

A la luz de este *boom* minero, la Oaxaca Smelting & Refining Co. comenzó la construcción de una fundidora en las afueras de la ciudad, cerca de la línea del Ferrocarril Mexicano del Sur en las riberas del río Atoyac. Iba a ser la fundidora más moderna de la República (1907) con

¹⁰ *El Imparcial*, 10. de mayo de 1902, p. 1.

¹¹ *The Oaxaca Herald*, 22 de abril de 1907, 2a. sección, p. 12.

una capacidad de 1 500 toneladas diarias.¹² Nunca se terminó su construcción porque la crisis económica de 1907 empezó a golpear a la economía oaxaqueña y sobre todo a la minería. *El Imparcial* informa que para julio de 1908, 22 minas de Taviche estaban paralizadas y la gran Compañía Oaxaca Smelting quebró (Ruiz, 1984:120). La minería empezó a recuperarse un poco a partir de 1909;¹³ sin embargo, los movimientos armados en el estado a partir de 1911 y 1912 acabaron con el auge minero en Oaxaca. El capital extranjero abandonó al estado y el oaxaqueño desistió. Está todavía por contestar la pregunta, previa investigación, ¿qué huella dejó el boom?

La minería en Oaxaca, siendo muy distinta del tipo de explotación del norte y centro del país, o sea de metales preciosos, vetas difíciles de trabajar con maquinaria avanzada, de reducido número de mineros, no se prestaba a la explotación por las grandes compañías monopolistas sino por individuos o compañías pequeñas y medianas. Por esta razón, cuando se sintieron los estragos de la crisis de 1907, estos intereses fueron los que menos pudieron resistir y primero sucumbieron a la depresión dando al traste con el boom minero oaxaqueño.

LA INDUSTRIA, EL COMERCIO Y LAS FINANZAS

Durante el porfiriato funcionaban en Oaxaca tres fábricas textiles. Según datos de 1885, dos de ellas estaban localizadas en el distrito de Etlá: la Fábrica de San José, que pertenecía a los hijos de Trápaga, con 5 232 husos y la Fábrica de Vista Hermosa (la última en fundarse en abril de 1885), de la propiedad de José Zorrilla, con 4 000 husos. La Fábrica de Xía en Ixtlán era de capital inglés, perteneciente a Mowatt, Grandison, Hijos.¹⁴ Según González Navarro, para 1877, Xía se valorizaba en 175 000 pesos y San José en 230 000 pesos (González, 1970:138-140). Estas tres fábricas siguieron funcionando a través del período porfirista; sin embargo, no llegó a Oaxaca el auge de la industria textil como pasó en Puebla y Veracruz. Para el año fiscal de 1904-1905, estas tres fábricas operaban un total de 16 565 husos modernos y 523 telares; los trabajadores no pasaban de 570.¹⁵ La mayor parte de la producción textil en el estado seguía siendo artesanal, de los indígenas; esto es claro cuando se restan los 570

¹² *The Oaxaca Herald*, 22 de abril de 1907, 2a. sección, p. 9.

¹³ Véase el *Correo del Sur*, 6 de julio de 1910, Noticias Mineras, p. 4 y 14 de noviembre de 1909, Noticias Mineras, p. 1. Tal será la importancia de la minería que este periódico publicaba una parte dedicada a las "Noticias Mineras".

¹⁴ *Memoria Administrativa* presentada al H. Congreso del Estado por el gobernador general Luis Mier y Terán, Oaxaca: 1885, p. 47.

¹⁵ *Boletín de estadística fiscal*, año fiscal de 1904-05, México, D. F.: tipografía de la Oficina Impresora, Secretaría del Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público, 1907, p. 223.

obreros textiles de los 11 605 trabajadores textiles señalados para Oaxaca en 1910 y los 11 053 restantes son artesanos (González, 1970:229).

Se pensaba que el ferrocarril traería a Oaxaca la industria; ésta llegó, pero en mucho menor escala de la que se esperaba. Hubo fábricas modestas de cigarros, de cerillos, de vidrio y de jabón (Iturribarría, 1955:244). En septiembre de 1903 varios comerciantes de la ciudad de Oaxaca formaron la Compañía Cervecera de Oaxaca, S. A., comprando la antigua fábrica de cerveza La Mascota e introduciendo muchas mejoras y modernizándola.¹⁶

Históricamente, Oaxaca, por su situación geográfica en el camino a América Central, había tenido mucha importancia como el centro comercial del sur. Inclusive, siempre se ha retratado a Oaxaca como una ciudad comercial y político-administrativa; solamente en nuestro período toma la fisonomía de un centro minero. Además, tenemos la impresión de que tradicionalmente los comerciantes han sido la fracción más importante de la clase dominante. En este período, los comerciantes compartían el poder con los mineros, los industriales y los hacendados.

Vinculada con el desarrollo económico y la prosperidad económica que vive el estado de Oaxaca a fines del porfiriato, la actividad comercial aumenta fuertemente, a raíz del crecimiento de la producción minera agrícola, y con la llegada del ferrocarril y habilitamiento de los puertos. En los periódicos de la época no sólo hay anuncios de los comercios locales oaxaqueños, sino también de empresas de tan lejos como Nueva York, los cuales ofrecían enviar sus catálogos para comprar por correo.¹⁷ Las páginas del *Oaxaca Herald* están llenas de anuncios de este tipo.

Con el auge económico porfirista en el estado, surgen nuevos negocios comerciales, tales como "El Golfo de México", establecido en 1901 en la ciudad de Oaxaca, aunque también se fundan establecimientos importantes en poblaciones circunvecinas, como es el caso de la tienda "Díaz Hermanos", un gran almacén fundado en 1895 en la ciudad de Ocotlán. Muchas de las casas comerciales se dedican al expendio de artículos necesarios para las actividades mineras, agrícolas, etcétera, además de diversos bienes que pueden incluir instrumentos musicales, ornamentos religiosos o abarrotes en general. También se constituyen negocios que expenden bienes suntuarios como mercerías, sedas, ropa, zapatos y artículos de lujo, como fue "El Gran Cajón del Progreso" en la ciudad de Oaxaca.

Siguiendo la pauta del porfiriato, los franceses también tienen un lugar significativo dentro del comercio, sobre todo suntuario, en Oaxaca; con la participación de otros extranjeros. La famosa tienda "La ciudad de México" fue fundada en 1896 por la firma Garnier, Bellon y Cía., franceses, que incluso tenía su sucursal denominada "La Barata" en donde se

¹⁶ *The Oaxaca Herald*, 22 de abril de 1907, p. 21.

¹⁷ Véase el *Correo del Sur*, 22 de octubre de 1909, p. 3, anuncio de Stern Bros. de Nueva York.

vendían artículos de vestir de muy alta calidad, importados de Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. También estaba la más importante ferretería de Oaxaca, "El Gallo", propiedad de A. Philippe y Cía. Sucs., en donde se encontraban artículos y maquinaria necesarios para la minería y la agricultura, importados de los mismos países. Por último, existían varias compañías dedicadas a la compra y venta de los bienes producidos por la agricultura y la minería oaxaqueñas, sobre todo para exportarlos, como fue el caso de la Casa Seckbach y Cía. que estableció una agencia en la ciudad de Oaxaca, en 1894 y en Ocotlán en 1901, dedicándose a la compra de productos mineros, aunque se establecen otras dedicadas a la compra-venta del café (Southworth, 1901:69-70).

Un punto importante de salida para los productos de Oaxaca era el Ferrocarril Mexicano del Sur el cual la conectaba con Tehuacán, Puebla y México, y contribuyó sustancialmente al desarrollo de la agricultura comercial de La Cañada. Por razones de proximidad geográfica los productos de la región de Tuxtepec y Choapam se comercializaban a través de las casas comerciales del puerto de Veracruz. El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec sirvió para estimular grandemente a la agricultura de la región.

Oaxaca tenía en su costa pacífica tres puertos. El primer puerto de la costa era Puerto Ángel, situado en la región cafetalera, que para 1883 ya exportaba 166 218 kilos de café (Rojas, 1964:43). Con la terminación de la vía férrea interoceánica, Salina Cruz adquirió mayor importancia para principios del siglo. Este puerto se construyó y se fortaleció a un gran costo y su crecimiento fue vertiginoso: en 1900 tenía 738 habitantes y en 1910 tenía 5 976, entre ellos, varios cónsules y agentes extranjeros.¹⁸ El tercer puerto de la costa oaxaqueña fue Puerto Minizo, el cual respondía al crecimiento comercial de Pinotepa Nacional en el distrito de Jamiltepec, centro ganadero y algodonerero (Atristain, 1917, cap. 1).

Junto con el auge económico en el estado, llegaron los bancos. Parece ser que el primer banco que llegó a Oaxaca fue la sucursal del Banco Nacional de México que se estableció en 1888, y cuyos fondos fueron trasladados en el coche de Monseñor Gillow por la falta de seguridad en los caminos (Gillow, 1921:262-264). Posteriormente se fundó el Banco de Oaxaca con un capital de 1 000 000 de pesos que abrió su sucursal en Tehuantepec.¹⁹ También funcionaba una sucursal del Banco Oriental de México, el cual abrió una sucursal en el centro comercial de Tlaxiaco.²⁰ Fue un enorme escándalo en la ciudad de Oaxaca cuando cerró sus puertas por fraude la sucursal del United States Banking Co.; este cierre condujo a la quiebra de algunos negocios comerciales de Oaxaca.²¹ Cuando

¹⁸ Estadísticas sociales...; p. 11.

¹⁹ *The Oaxaca Herald*, 22 de abril de 1907, p. 11, anuncio.

²⁰ *Correo del Sur*, 18 de septiembre de 1909, p. 2 y 15 de marzo de 1910, p. 14.

²¹ Véase *Ibid.*, enero-febrero de 1910.

llegó la crisis, muchos bancos sufrieron; parece que el Banco de Oaxaca fracasó y tuvo que ser absorbido por el Banco de Puebla (Ruiz, 1984:123).

LA AGRICULTURA

La tradición de la tenencia de la tierra entre los indígenas de Oaxaca ha sido la de las tierras comunales. Para 1890, el 78% de la población del estado se consideraba indígena; para 1910, el 49% de la población hablaba lenguas indígenas (González, 1958:176-177). Como ha escrito González Navarro respecto a la implementación de las Leyes de Reforma en el estado de Juárez "Con machacona insistencia las autoridades oaxaqueñas batallaron para desamortizar las comunidades indígenas" (González, 1958: 178) y con igual insistencia, las comunidades defendieron sus tierras.

Por esta razón, Oaxaca nunca fue un estado en el cual predominaran grandes latifundios, excepto en contadas regiones, sobre todo el Istmo y Tuxtepec; según el censo de 1910, las haciendas cubrían solamente 8.1% del territorio del estado mientras que en Morelos esta cifra llegaba a 38.5% del territorio (Waterbury, 1973:417). El campesino indígena se limitaba a producir lo que necesitaba para su consumo y tal vez un poco más para el mercado local. La inexistencia de transportes actuó como freno a posibles cosechas sobrantes que se pudieran comerciar en grande. Como decía el Jefe Político de Ixtlán en un informe al gobierno del estado en febrero de 1912: "no hay hacienda ni finca de importancia alguna que proporcione trabajo a los trabajadores de una manera constante [...] todos los habitantes del distrito se ocupan solamente de labrar sus pequeños lotes de terrenos propios o arrendados".²² No obstante esta situación bastante común para todo el estado, el porfiriato sí trajo consigo cambios sustanciales en la agricultura oaxaqueña, sobre todo en lo que se refiere a la agricultura de exportación: café, azúcar, hule, tabaco y algodón.

La región más notoria y discutible fue el distrito de Tuxtepec y el tristemente célebre Valle Nacional, donde se cultivaba café y tabaco. Aquí bajo el estímulo del mercado internacional —la demanda para el tabaco— aunado a la feracidad de las tierras y la vía de transporte que proporcionaba el sistema de ríos del Papaloapan, nació la explotación agrícola en gran escala. El tabaco de Valle Nacional llegó a ser considerado como de la más alta calidad del mundo.

El español Ramón Balsa penetró hasta las faldas orientales de la sierra oaxaqueña con importantes promociones en el Valle Nacional, y en 1894 el tabaco obtenido alcanzó un precio superior al de las famosas vegas cubanas de Vuelta Abajo. El Valle Nacional se pobló con rapidez de cubanos, y canarios atraídos por la oferta de tierras baratas, paga-

²² Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), enero de 1912, Fomento, Estadísticas, Federal.

deras a plazos largos con el tercio de sus cosechas y la venta de otro tercio al propietario del terreno a un precio convenido de antemano. También en Ojitlán, en el cercano valle del río Santa Rosa, se extendió el cultivo (Cossío Silva, 1974: t. 1, p. 83).

Según el informe del Jefe Político al gobierno estatal el distrito de Tuxtepec concentraba el mayor número de propiedades agrarias del estado: 123 haciendas y fincas de importancia, en las cuales se cultivaban tabaco, café, maíz, frijol, hule, caña, algodón, yuca, plátano y cacao.²³ La prosperidad de esta región está directamente relacionada con el crecimiento económico porfirista; estas haciendas y fincas en su mayoría se fundaron durante el porfiriato.

Debido a la difusión de la explotación tabacalera de la región, el problema de la mano de obra se hizo agudo. Pocos habitantes de Tuxtepec trabajaron permanentemente en las fincas y se tuvo que buscar jornaleros por medio del sistema de enganche. La historia de los enganchados de Valle Nacional, o de los "contratas" como les decían allí, es, junto con la de los esclavos del henequén de Yucatán, la página más negra del porfiriato; este hecho fue confirmado en su época por la visita de John Kenneth Turner a Valle Nacional y el relato que hizo de esta situación en su libro *México bárbaro*. Los contratados venían de todas partes de la República, engañados por el ofrecimiento de buenos jornales o secuestrados en las calles de la ciudad de México. Muchos disidentes políticos también terminaron sus días en las faenas agotantes de las fincas tabacaleras; debido a las condiciones infrahumanas, un hombre duraba a lo máximo un año en este trabajo.

Efectivamente, la esclavitud enmascarada de Valle Nacional no equivalía al desarrollo capitalista, aunque su producto entraba al mercado mundial. No obstante, con la prosperidad tabacalera, empezó a aparecer un sector medio de propietarios agrícolas y comerciantes que estaban descontentos con las condiciones imperantes. ¿Sería coincidencia que es un comerciante y pequeño propietario agrícola-ganadero de Ojitlán quien encabeza el primer levantamiento maderista del estado? Conste que no son los trabajadores muertos de hambre de las fincas quienes comienzan el movimiento revolucionario, sino elementos de las capas medias.

También hay que señalar que mientras que los españoles y cubanos tuvieron un papel esencial en el desarrollo de esta región tabacalera, el capital estadounidense y hasta francés invirtieron igualmente en estas fincas. La importante finca de Cerro Mojarra en Soyaltepec pertenecía a The Cerro Mojarra Plantation Co., teniendo más que nueve mil hectáreas; Palmer y Pinkan tenían dos fincas en Usila dedicadas al cultivo de café, tabaco, maíz, etcétera. The Chillian Exploration Co. explotaba el hule en su finca Mano Márquez en Ozumacín mientras que Henry Catlin se

²³ AGEO, enero de 1912, Fomento, Estadísticas, Federal.

dedicaba al mismo cultivo en la Hacienda de Santa Rosa en Ojitlán; en Soyaltepec, Haddison Hill McKay en la finca de Santa Margarita y el Alvo Plantation Co. en El Porvenir, producían plátanos; el Joliet Tropical Co. cultivaba hule y pastos en su finca de Joliet en Acatlán de Pérez Figueroa (Southworth, 1910).²⁴

Otra región que se desarrolló considerablemente en esta época es el Istmo: los distritos de Juchitán y Tehuantepec que conjuntamente listan 67 propiedades agrarias de importancia, cultivando maíz, frijol, arroz, caña, café, tabaco, hule, algodón y añil.²⁵ El transporte de los productos del Istmo era relativamente fácil por la existencia del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y la proximidad de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, cuando ya funcionaban. Una de las compañías más activas era la Tehuantepec Mutal Planters Co. en Juchitán, la cual sembró para exportar: 810 ha de caña de azúcar, 570 ha de naranjas (formando el naranjal más grande de la República) y algunas hectáreas de tomate y plátano. A partir de 1904 esta compañía embarcaba el jitomate por carro de ferrocarril, para exportarlo a los Estados Unidos (Cossío, 1974:47-65). A raíz de la reconstrucción del ferrocarril muchas compañías norteamericanas compraron tierras cerca de la vía del tren para poder explotar el agro.

Precisamente a fines del porfiriato se encontraban en el distrito de Juchitán las haciendas más grandes del estado: Santo Domingo en Ixtaltepec con 77 500 ha de Matilde C. Vda. de Maqueo (algodón, añil, caña, frijol y maíz), La Providencia en El Barrio con 48 000 ha del señor Wenceslao G. Santos (arroz, café, frijol, maíz y tabaco), La Venta en Ixtaltepec de la Vda. de Márquez e hijos de 41 000 ha (caña y maíz) y El Modelo en Guichicovi de la Plantation Co. con 45 130 ha (hule y varios).²⁶

Las estadísticas agrícolas de Juchitán, para 1907, registran 12 818 jornaleros agrícolas quienes recibían un jornal de 75 centavos,²⁷ bastante más alto que en la mayor parte del estado donde el jornal iba de 25 a 50 centavos, pero el costo de la vida en el Istmo siempre ha sido mayor. El impacto de la agricultura porfirista sobre la sociedad tradicional está todavía por estudiar; sólo Miahuatlán, región cafetalera, registró un número mayor de jornaleros. Pero hay que recordar que estos "jornaleros" eran los indígenas que iban a trabajar en las fincas y haciendas, que no sabemos si habían sido despojados de sus tierras o si las mantenían. La pregunta a que hay que responder es ¿cuánto afectó la agricultura comercial a la organización de las comunidades indígenas en términos de fuerza de trabajo?

La siembra que tuvo mayor éxito durante el porfiriato fue la del café,

²⁴ Los informes de los jefes políticos en el AGEO, enero de 1912.

²⁵ AGEO, enero de 1912, Fomento, Estadísticas, Federal.

²⁶ Agradecemos al licenciado Carlos Sánchez Silva el uso de su trabajo inédito "Análisis de fuentes sobre la estructura de las propiedades agrarias del Estado de Oaxaca (1910/1913)", donde compara los datos de Southworth, Esteva y los informes del AGEO. Véase el anexo estadístico.

²⁷ AGEO, 1907, Fomento, Estadísticas, Varios Distritos. Estadísticas agrícolas.

que sigue siendo hoy un producto básico del estado de Oaxaca; Matías Romero se empeñó en estimular este cultivo en Oaxaca y Chiapas. Basilio Rojas narra la introducción del café a Oaxaca a raíz de la caída del negocio de la grana cochinilla que ya para 1861 a 1862 era incosteable. En los primeros meses de 1874 se formó una compañía entre cuyos siete accionistas se encontraban los señores Ramón Ruiz, Juan María y Juan Francisco Mijangos quienes se encargaron de la introducción del cultivo del café. Originalmente se había escogido a San Isidro del Camino (entre Miahuatlán y Pochutla) para iniciar el cultivo de los cafetos, pero los indígenas del lugar protestaron contra la presencia de los miahuatecos, creían que éstos invadían sus terrenos. Los miahuatecos, al fin, establecieron sus cafetales en un lugar que nombraron "La Providencia" en el Cerro de la Pluma. Las autoridades de Pochutla, ya avisadas por los indígenas de San Isidro, trataron de frustrar su asentamiento en el Cerro de la Pluma. Sin embargo, el gobernador del estado, don Miguel Castro, amigo de don Ramón Ruiz, apoyó a los cafeticultores. Se plantaron 40 000 cafetos. Muchos miahuatecos siguieron el camino de estos primeros en los distritos de Pochutla y Juquila, y por supuesto, Miahuatlán. Consiguieron cesiones de tierra de Santa María Ozolotepec y Río Hondo, y por decreto del gobierno del estado del primero de diciembre de 1880 se creó el pueblo de Pluma Hidalgo, todavía hoy centro importante de la producción cafetalera.²⁸

Existía el problema de la mano de obra de estas fincas; se tenía que hacer la paz con los indígenas vecinos para que accedieran a trabajar en las fincas. El maestro don Basilio Rojas (abuelo del escritor) quien también fue introductor del cultivo del café, era muy respetado en la región. Él fundó a fines de la década de 1870, la finca de "Regadío" con 25 000 cafetos, ganando el apoyo de los indígenas de Santo Domingo Coatlán, Miahuatlán. Se estableció allí su hijo Vidal, quien posteriormente fundó la finca cafetalera de "Jamaica" en Juquila. También Matías Romero estableció en Juquila una finca de café llamada "Río Frío el Grande" (Rojas, 1964:57-68).

Según Basilio Rojas, los miahuatecos no sólo llevaron el café a Pochutla y Juquila. Don Jesús Rojas, hijo de don Basilio, se mudó a Choapam, "llevando consigo las enseñanzas del café, que se derramaron por Villa Alta y Yalalag y la tierra de los mixes; por el rumbo de Tuxtepec se fue don Benito Mijangos, hijo de don Juan María, uno de los fundadores de Pluma" (Rojas, 1964:78). Así fue que la empresa de los miahuatecos, el cultivo de café, se difundió a los otros distritos: Choapam, Tuxtepec, Juchitán y los distritos de La Cañada, Cuicatlán y Teotitlán, donde adquirió bastante importancia.

En 1896-1897, se cayó el precio del café y causó crisis en la producción

²⁸ Con respecto al café, véase Romero (1886), Rojas (1964). Sobre la fundación de Pluma Hidalgo, véase Rojas (1964:51-57).

que no se podía colocar por la falta de demanda; mucha gente abandonó sus fincas. El capital extranjero aprovechó de esta situación para entrar en la cafecultura del estado comprando algunas de las mejores fincas a precios muy bajos. Entonces, empezaron a sonar los nombres alemanes por el distrito de Pochutla, como Enrique Hoffman, Stuken y Andersen, Rosing Bros. y Leo von Brandestein. En Juquila, la finca "Aurora" estaba en manos de una compañía alemana y la India Rubber Co Ltd. de Londres tenía 17 000 ha donde cultivaba café, hule y cacao.²⁹

Con la construcción del Ferrocarril Mexicano del Sur a través de la Cañada, sus tierras fértiles fueron puestas a producir por el capital extranjero y oaxaqueño. En Cuicatlán, había varios ingenios y fincas azucareras: la Hacienda de Guendulain, Quiotepec, Tecomaxtlahuaca y Cuba Libre. El café atrajo el capital extranjero en las fincas de México y Londres, la Unión Francesa, Batavia, la Alianza, el Cafetal Moctezuma y Cafetal Libertad. También cultivaban los oaxaqueños en la Unión Iberia, el Faro, San José y Lucrecia. En Teotitlán, se cultivaba caña en los ingenios de Ayotla (10 000 ha pertenecientes al general Ignacio Mejía) y Cuantempan (4 400 ha), y café en las fincas de la Carlota, María Luisa, Cataluña, Hunnia, Rebanaqc, Sangre de Cristo, etcétera. En Chilchotla, se cultivaba café en la Hacienda de San Rafael (2 950 ha) de la propiedad de Rito Mijangos³⁰ probablemente de la misma familia miahuateca. Otros centros importantes de la producción de caña eran Putla, Jamiltepec y Zimatlán.

El cultivo de algodón también estuvo en aumento durante el porfiriato. Tuvo particular importancia en el desarrollo de la Costa Chica en Jamiltepec y Juquila. El informe de los jefes políticos de 1907 señaló para Jamiltepec 8 500 jornaleros y para Juquila casi 5 000 jornaleros.³¹ En esta región se desarrolló también la ganadería. Tal fue su crecimiento que se fundó el puerto de Minizo para transportar sus productos.

Con respecto a la Región Central, había una variedad de cultivos: maíz, frijol, trigo, garbanzo, alfalfa, calabaza, chile, higuera, magüey, caña, etcétera. Estos cultivos se orientaban hacia el consumo local o el sistema tradicional de mercados del Valle.

El impacto de la agricultura comercial y el papel del capital extranjero dentro de ella es un tema que requiere bastante más investigación, sobre todo respecto a la mano de obra y montos de inversión. ¿Quiénes eran los jornaleros? ¿Cuánto despojo de tierras de campesinos hubo en este período? ¿Qué tan extendido fue el sistema de enganche afuera del distrito de Tuxtepec? ¿Qué relaciones existían entre las comunidades indígenas y las haciendas y fincas? La tradición en Oaxaca ha sido de disputas entre las comunidades por problemas de tierras y límites; sin embargo, hay índices de que durante el porfiriato crecieron los pleitos entre las haciendas y las comunidades.

²⁹ Sánchez Silva, *op. cit.*

³⁰ *Ibid.*

³¹ AGEO, 1907, Fomento, Estadísticas Varios Distritos, Estadísticas agrícolas.

CONCLUSIONES

Era común que algunos autores echaran la culpa del poco desarrollo del estado de Oaxaca al factor de su gran población indígena. Posteriormente, era frecuente culpar a la Revolución o a todos los oaxaqueños. Iturrubarría escribió con respecto al porfiriato en el estado:

El programa de industrialización, aunque modesto, continuó con provecho de los extranjeros avecindados por la falta de espíritu de empresa del capital oaxaqueño, cuyos dueños no estaban todavía preparados para inversiones de esta clase. Los oaxaqueños seguían fieles a su tradición colonial de profesionismo, distinguiéndose en la abogacía y en los empleos públicos. El artesanado siguió siendo patrimonio de las clases humildes y continuó estacionario, sin técnica ni maquinaria (Iturrubarría, 1955:240).

Nosotros, aquí, hemos tratado de modificar sensiblemente este tipo de pensamiento. Hemos encontrado bastante emprendedor al capital oaxaqueño, dando los casos de Matías Romero, Ignacio Mejía y Reyes Spínola. Hay muchos otros casos: el gobernador don Miguel Castro era minero y el mismo Porfirio Díaz tenía propiedades agrícolas en el estado. Además, como ya destacamos, el papel de los españoles emprendedores que llegaron a radicar en el estado y se volvieron capitalistas es importantísimo, sus hijos, ya siendo oaxaqueños, como fue el caso del minero Antonio Allende (también hacendado) o los hijos de José Zorrilla, José y Federico, eran hacendados e industriales. En el comité directivo de la mina más rica del estado, Natividad, se encontraban ingleses y oaxaqueños.

Por otro lado, creemos que hemos demostrado la importancia de la llegada del capital extranjero para el desarrollo económico de Oaxaca durante el porfiriato. Su importancia en la minería es innegable y, sin duda, dominaban en términos de propiedades y capitales, pero esto es comprensible por razones de alta inversión y tecnología. Su presencia en la agricultura comercial de exportación para el mercado internacional es fundamental, pero la presencia oaxaqueña aquí también no es nada desdeñable. Respecto a la construcción de la infraestructura que posibilitó el florecimiento económico, la inversión extranjera fue esencial.

Hemos querido recordar aquí brevemente, la Oaxaca de principios de siglo. Hemos tratado de demostrar, en términos regionales, el impacto de la economía porfirista, con el fin de observar las consecuencias en Oaxaca. Tal vez no fuera tan impresionante como fue el desarrollo alcanzado en el norte del país, pero las situaciones son poco comparables. No obstante, se efectuaron cambios notables en el estado, por bien o por mal, aunque ciertas regiones fueron mucho más afectadas que otras. Y es verdad que no se desarrolló un mercado interno; las relaciones eran más bien entre la capital y cada región, con poco intercambio entre las regiones mismas.

Lo interesante es destacar que mientras a nivel internacional se daba un enorme impulso al desarrollo del mercado mundial, y México se integraba a éste, Oaxaca no estuvo aislado de este fenómeno y sintió su impacto. La construcción de infraestructura, la producción minera y la agricultura comercial son elementos que no pueden soslayarse cuando se habla de Oaxaca durante el porfiriato.

BIBLIOGRAFÍA

- Atristain, Darío: (1964), *Notas de un rancharo*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- Bradomín, José María: (1980), *Monografía del estado de Oaxaca*, México, s/e.
- Calderón, Francisco R.: (1974), "Los ferrocarriles", en Cosío Villegas, Daniel (editor), *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Económica*, t. II, México, Ed. Hermes.
- Cossío Silva: (1974), "La agricultura", en Cosío Villegas, Daniel (editor), *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Económica*, t. I, México, Ed. Hermes.
- Gillow y Zavaza, D. Eulogio: (1921), *Reminiscencias*, Puebla, Escuela Linotipográfica Salesiana.
- González Navarro, Moisés: (1958), "Indio y propiedad en Oaxaca", en *Historia Mexicana*, vol. VIII, núm. 2, octubre-diciembre, México.
- González Navarro, Moisés: (1970), *Las huelgas textiles en el porfiriato*, Puebla, Ed. José M. Cajica.
- Iturribarría, Jorge Fernando: (1955), *Oaxaca en la historia (De la época precolombina a los tiempos actuales)*, México, Ed. Stylo.
- Martínez Medina, Héctor G.: (1985), "Génesis y desarrollo del maderismo en Oaxaca, 1909-1912", en *La revolución en Oaxaca, 1900-1930*, Oaxaca, Instituto de Administración Pública de Oaxaca.
- Nicolau D'Olwer, Luis: (1974), "Las inversiones extranjeras", en Cosío Villegas, Daniel (editor), *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida económica*, t. II, México, Ed. Hermes.
- Pletcher, M. David: (1953), "México, campo de inversiones norteamericanas: 1867-1880", en *Historia mexicana*, vol. II, núm. 4, México, abril-junio.
- Rojas, Basilio: (1964), *El café, estudio de su llegada, implantación y desarrollo en el estado de Oaxaca*, México, s/e.
- Romero, Matías: (1886), *El estado de Oaxaca*, Barcelona, Tipo-litográfica de Espasa.
- Ruiz, Ramón Eduardo: (1984), *México: la gran rebelión 1905-1924*, México, Ed. Era.

- Southworth, J. R.: (1901), *El estado de Oaxaca*, México, s/e.
- : (1908), *The Official Mining Directory of Mexico*, México, J. R. Southworth publicista.
- : (1910), *The Official Directory of Mines and States of Mexico*, México, J. R. Southworth publicista.
- Waterbury, Ronald: (1973), "Non-revolutionary Peasants: Oaxaca Compared to Morelos in the Mexican Revolution," en *Comparative Studies in Society and History*, s/d.